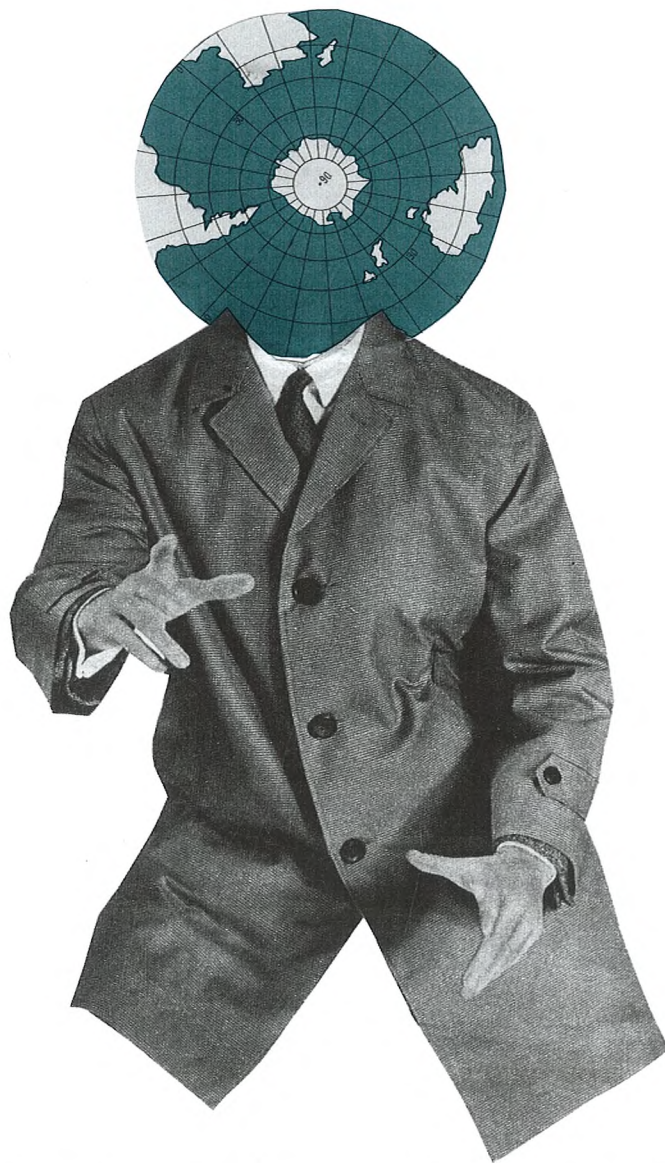


# GARCÍA HORTELANO, A CORTA DISTANCIA

*Manuel Vicent*



**J**uan García Hortelano, un funcionario de Obras Públicas, escritor entonces desconocido, salió a la luz al ganar el premio Biblioteca Breve de Seix Barral con la novela *Nuevas amistades* y luego alcanzaría la consagración con la novela *Tormenta de verano*, primer premio Formentor, un galardón literario



*García Hortelano (en el centro) con Juan Benet, Manuel Vicent y Ramón Irigoyen (Logroño, 1983)*

internacional promovido por Seix Barral junto con la editorial italiana Einaudi y la francesa Gallimard.

El premiado residía en Madrid y fue llamado a Barcelona donde Carlos Barral lo recibió al pie del avión para presentarlo en sociedad. Hortelano tenía la cara ancha, el cuerpo apaisado, lucía un bigotito muy recortado a lo largo del labio, llevaba el cogote trasquilado y las patillas altas, vestía un terno formal, la camisa blanca, una corbata con pasador y los zapatos muy cuadrados; en cambio Carlos Barral era alto, flaco, bronceado de muchos soles, con tres botones abiertos de su camisa caqui, que dejaban ver algún medallón esotérico sobre su esternón.

Años después, cuando entre ellos se fraguó una sólida y entrañable amistad Barral le confesó que los amigos de la editorial al verlo por primera vez pensaron que le habían dado el premio a un guardia civil. Hortelano le contestó: "Y yo pensé que iba a recibir el Biblioteca Breve de manos de un legionario". Se trata de una anécdota muy celebrada. Era el primer aviso del peligro que tenía la retranca de este escritor.

Juan García Hortelano pertenecía a esa clase de escritor inteligente, que

combina la bondad natural con una ironía mordaz y esa virtud le hacía triunfar en las sobremesas donde era siempre muy requerido por ser un tipo muy divertido, un genio en la narración verbal. Viajé con él junto con Juan Benet por algunas ciudades españolas para dar conferencias. Era una pareja complementaria. Uno alto y flaco, que parecía saberlo todo y no paraba hasta demostrártelo; el otro era pragmático, realista, con réplicas sorprendentes. Benet bromeaba: “en las novelas de Hortelano los personajes siempre se están duchando, suelen sudar mucho al borde de una piscina con un gin tonic en la mano y usan muchas toallas”. Hortelano le contestaba: “y en tus novelas, querido Benet, me obligas a subir por la pared norte con una dura e interminable escalada y cuando llegas a la cima te enteras que había por detrás una carretera para subir en coche y que allí hay una romería, todos comiendo pulpo y empanadas de lamprea”.

También era un espectáculo ver como trataba a su gran amigo Jesús Aguirre. Repantigado en un gabinete del palacio de Liria, con su jersey gris de mezclilla fumando ducados un día le dijo: “Jesús, tú no eres duque de Alba. A ti te han dado la beca Alba y si no te portas bien te la van a quitar”. Cuando Benet y Javier Pradera le presionaron para que firmara un manifiesto a favor del sí en el referéndum de la entrada en la OTAN, les dijo: “Firmaré a favor con la única condición de que no intentéis explicármelo”. Un escritor pasa a la posteridad cuando se convierte en una fuente de anécdotas y ya no se recuerdan sus libros sino algunas réplicas y frases afortunadas. García Hortelano era un escritor de talento, pero en este caso, al margen de su obra, solo se trata de su perfil humano en la distancia corta. No conozco a ningún colega que no le tuviera aprecio. Era un tipo legal, que tal como están las cosas, es el mejor elogio.